

Francisco Grandmontagne Madrid 12/904 Junio

Corresponsal de "La Prensa"

de Buenos Aires

Querido Manuel: Desde

q. llegué no levanto cabeza, remitiendo
 castillas al tonel de las Danaides.
 cosas de política, de Maxmeyer, siguen
 so las vibraciones del cable. Tengo q.
 hacer esfuerzos de atención, porque mi
 atención, cuando no cae en la más
 absoluta vaguedad, se va por otra
 parte. Dichoso Ud, que le "han naci-
 do luceros en el cielo del espíritu."
 Yo paso lo más del tiempo en períodos
 nocturnos, en un mar peligroso en
 que nunca amanece. Se lo confieso
 en secreto: me parece que Nietzsche
 me ha reventado, y el entusiasmo
 q. prongo en las cosas terrestres, en
 esas cosas (ya sabe Ud qui cosas)
 no para de ser una farsa indigna
 y fría. Sobre todo Aurora y la Genea-
 logía de la moral me han hecho
 un daño terrible. Aunque Ud que
 la evocación de mi infancia es
 algo tan brutalmente amargo que,
 en realidad, no sé cómo refugiarme.
 Más: el detarraigio; soy un semita,
 que ya no será del ninguno a parte,
 ni siquiera del semitismo, un judío sin
 judería. Y sobre todo esto una propen-
 sión a la melancolía que empiezo
 a apustarme. Refugiarse en el finismo. ¡Ay! ay!
 Pero ^{en poco uno mismo para uno mismo} dejemos esto. He estado
 por enviar a Ud? M. las castillas
 que Ud me ha remitido. Pero no

me he atrevido sin que corrija
vd algunos conceptos, peinando las
frases, si quiere vd dejar su sentido.
Hay q. de early en los nudillos... pero
no tanto. Algo hay de lo q. Vd
dice, y mucho q. necesitaría Vd
ver p^a formar juicio acabado. Las
cuartillas son hermosísimas, y en
medio de ese estilo (contenido es el
estilo, como Vd ha dicho) sereno, inten-
so y tranquilo, dismenan las li-
neas q. le señalo. Cámbielas, sin
variar el fondo, y en lugar de irri-
tarse allí, le agradecerán la lección
pues ellos no tienen fuerza creadora
pero es posible q. el sentido de
percepción lo tengan más desa-
rollado q. en España.

Le conviene a Vd que se
publique su trabajo, porque es muy
hermoso y encierra una gran
enseñanza. Pero peínalo, en
la parte q. le señalo. Desde la
lamanca se ven bien las cosas
de los mundos, pero me parece
que no se ven tan bien las cosas
de los hombres. Y no vale sustraer-
se a la contemplación de lo
horrible.

Vd sabe cuánto le quiero
y cuánto deseo que su espíritu
influya allí, aquí, sirviendo-
nos de aquí guía a los que me

jos le entendamos, amamos y admiramos. Por lo tanto sabrá disculparme el atrevimiento de pedirle que modifique la forma de esos conceptos y me devuelva las enmiendas para remitirlos a Mr. Ains, junto con otras cosas q: haré sobre Salamanca en la próxima semana.

Yo sé, en último caso, que lo interesante para Ud son los "luceros del cielo de su espíritu" más que con respecto a las cosas. Dios se anticipa a todo maestro humano, matando el defecto al nacer a quien lo lleva. La parte final de vicios y defectos es la misma. La cuestión es tomar y dar grandes carreras entre bien y bien. Y alejar las metas para que dure el sport. Y que las ideas calienten el corazón para poder decir, y al decirlo sentirlo: "¡qué hondo sentimiento en el pensar hondo!"

(Par en la guerra, pag. 290)

Con que... corrige eso, y reciba un abrazo de quien se vea, muy se vea, le quiere.

Yo también te quiero

Muchos recuerdos al amigo Pinilla.